

AUNQUE UD. NO LO CREA TÉNGALO PRESENTE

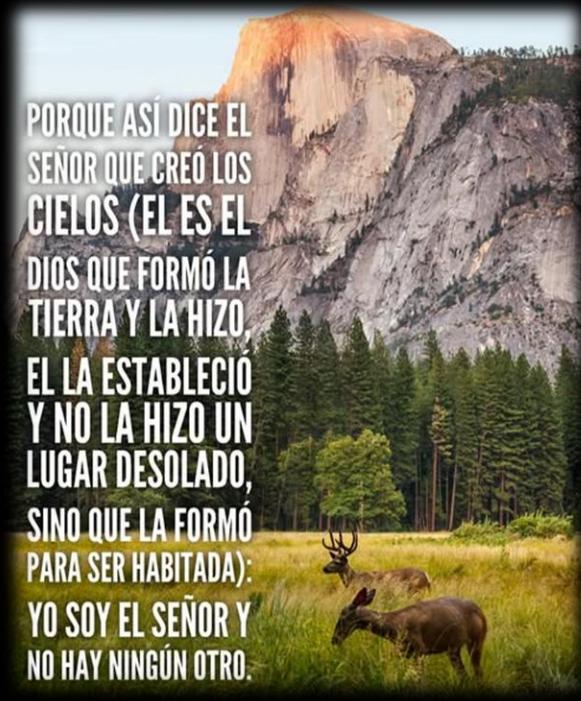
La Biblia es uno de los escritos más importantes de la literatura Universal. En la actualidad ha sido traducida a más de 2000 idiomas y dialectos, y por citar un ejemplo que corrobora la primera aseveración; la Sociedad Bíblica Americana fundada a comienzos del siglo XIX; había editado más de 7.500.000 de ejemplares de la Biblia; casi un ejemplar por cada habitante del Planeta; de acuerdo con estadísticas tomadas en la década del 80. Las Sagradas Escrituras comienzan a generarse en el desierto de Sinaí en los días que habiendo salido Israel del



cautiverio egipcio marchaban en pos de la Tierra Prometida. Fue en esta ocasión, cuando Dios ordenó a Moisés establecer un registro escrito de todas las instrucciones que le estaba revelando "(Éxodo 34:27).


Sin embargo, a pesar de lo tardío de su aparición, respecto a su contenido, el relato bíblico comienza en el tiempo del ordenamiento de la tierra y el origen de la vida en el planeta, situaciones de la que Moisés obviamente no fue testigo; sin embargo, el Espíritu Santo de Dios que inspiró estos Escritos, le reveló las verdades para que la humanidad comprendiera los hechos desde el

principio, asunto que confirma los propósitos de Dios para con sus hijos de acuerdo al texto de su palabra que dice que: ***“...Dios no dejara nada que no revelará a sus siervos los profetas...”.***



Es así como, en el capítulo 45, versículo 18 el profeta Isaías declara: ***“Porque así dijo Jehová, que creó los cielos, él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano,***



Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas

para que fuese habitada la creó: Yo Jehová, y ninguno más que yo”.

Esto nos demuestra que desde el principio estaba dispuesta la existencia de la

humanidad, y por cierto eso implicaba la existencia de un propósito divino antes que Moisés iniciara sus escritos en el libro del Génesis; declarando que: "...**En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas...**"

Estando en el tiempo de la eternidad, cuando las cosas y los seres que ya

existían y eran eternos y perfectos, **"Dios creo los cielos y la tierra"**. Indudablemente esta debió ser hermosa y perfecta en virtud de su Creador. Sin embargo, en un momento dado, el relato bíblico señala que, el Espíritu de Dios se movía sobre el haz de las aguas y la tierra estaba cubierta por el agua desordenada y vacía. Respecto a esto, el Salmo 104: 5 al 9 dice: **"El fundó la tierra sobre sus bazas; No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. A tu repremisión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al**





lugar que tú les fundastes. Pusísteles término, el cual no traspasarán; Ni volverán a cubrir la tierra". Algunos estudiosos de la biblia suponen que estos versículos tienen que

ver con El Diluvio Universal, pero esto no es así, en aquella ocasión las aguas inundaron la tierra por orden y voluntad de Dios acá no; Uno de los versículos mencionados señala que Dios reprendió las aguas porque no estaban donde Él las fundó, y las aguas huyeron del poder de su orden y retornaron a su lugar.

Luego de esto, a partir del versículo 3, del primer capítulo de Génesis Dios comienza el ordenamiento del Planeta, Génesis 1, no solo nos enseña el origen del Planeta

Tierra, sino el ordenamiento de esta, que ya existía, y ya había existido vida aquí, pues, aquí vivió Luzbel y una tercera parte de los ángeles.



En el libro de Ezequiel 28: 11-19, la revelación divina nos enseña, un suceso crucial en la prehistoria del planeta tierra, y que tuvo que ver con el estado de la tierra, como lo relata el Profeta de Dios, diciendo en alusión a Luzbel: ***"Tú echas el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste: toda piedra preciosa fue tu vestidura; los primores de tus tamboriles y pífanos estuvieron apercibidos para ti en el***



día de tu creación. Tú, querubín grande, cubridor: y yo te puse; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado; Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste criado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tu contratación fuiste lleno de iniquidad, y pecaste: por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín cubridor".

No debemos pasar por alto que, si bien es cierto, la información bíblica nos permite conocer la maldad de Luzbel, el no actuó jamás solo, sino corrompió a la tercera

parte de los ángeles que gobernaba, ellos fueron los primeros habitantes de la tierra hasta convertirla en un caos; Tras este relato Luzbel y su compañía, desaparecen de las escrituras hasta llegar al capítulo 3 de Génesis, ya identificados como los enemigos de Dios.



En el capítulo 2, de Génesis, en el Huerto de Edén ahora restaurado; Dios el Padre y su Hijo crean, a Adán del polvo de la tierra y más tarde a Eva su esposa y les entregan Edén por su vivienda, ahí estaban cuando reaparece Satanas y les insta a la desobediencia, esto hay que destacarlo con mayúscula; aún hay creyentes ingenuos que se creen sabios y



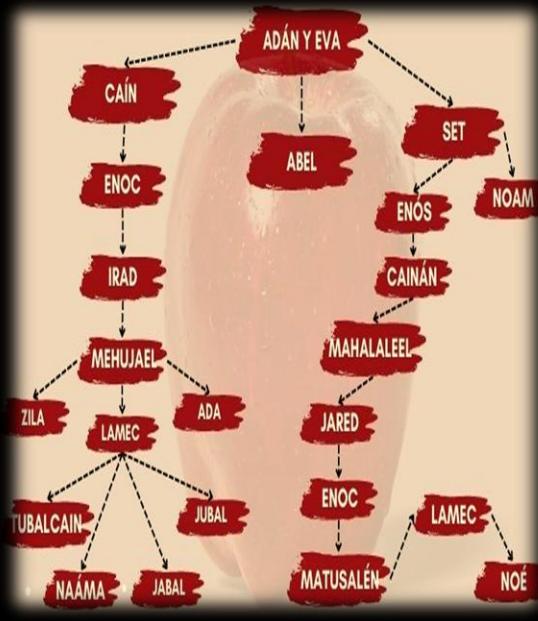
preguntan, con un aire de suspicacia, cual fue el pecado de los primeros padres, en circunstancias que las escrituras lo determinan con claridad,

señalando, **La Desobediencia.**

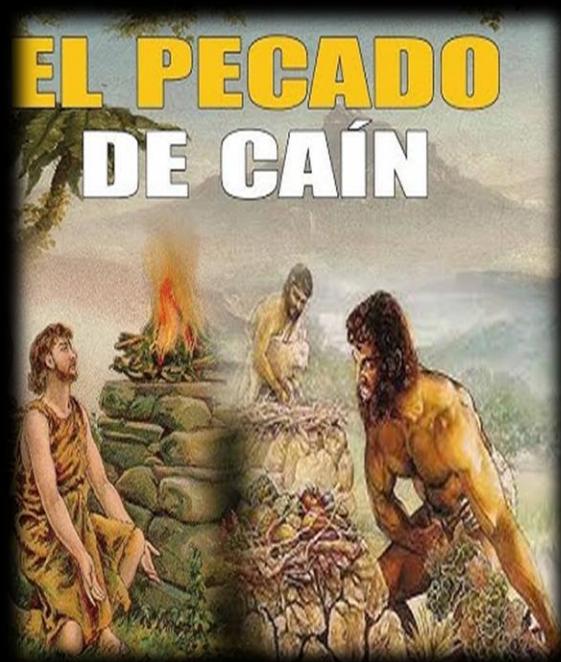
Expulsados, ellos entonces del huerto de Edén, les nacerán sus dos primeros hijos, tuvieron por cierto, también hijas, como lo señala la Palabra de Dios, lo que a nosotros ahora nos interesa, es comprender las consecuencias que trajo consigo para la sociedad de aquel entonces el trágico fratricidio cometido por Caín pues Abel representaba la simiente de Dios que de este modo fue interrumpida la familia originaria, en los

comienzos de la humanidad, quedando solamente Caín que se apartó de la casa paterna y creó su propia forma de vivir, lejos de la fuente divina de información; entre tanto debió pasar al menos un siglo donde la especie humana se multiplicó a través de Caín y su descendencia, antes que naciera Set, el tercer hijo varón de Adán y Eva, a través del cual se continuaría la simiente del bien; hecho que aconteció a lo menos un siglo después de la muerte de Abel.

¿Qué significa esto? Si miramos la tabla de las generaciones descendientes de Adán en el capítulo 5 de Genesis nos daremos cuenta porqué había de existir, un Pueblo



de Dios; cuando desentrañemos esto pues, Set el tercer hijo varón de Adán y Eva nació en el año 130 del OVT, y al menos pasarían 50 años más para que pudiera tener injerencia en una sociedad dirigida solo por la descendencia impía de Caín, donde obviamente, Dios no tenía lugar, de modo que ahí Satanás pudo desarrollar la maldad de manera superlativa, en esa generación, guiada por Caín, para corroborar esto simplemente, debemos leer con atención los capítulo 6, 7 y 8 del Génesis para darnos cuenta de la dimensión de la maldad y las consecuencias de la conducta libertina de la humanidad, al punto de hartar a nuestro



mismísimo Dios, condenándoles con el Diluvio; salvándose solo el Patriarca Noé y su familia; en el año 1656, del Origen De la Vida en la tierra según la cronología bíblica.



Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.

Al crear Dios la humanidad, no era su voluntad que ésta se dividiera y que solamente algunos alcanzaran su buena voluntad. Génesis 1:31 afirma que Dios observó todo lo que había hecho al tiempo de crear al hombre en la tierra y concluyó "*... He aquí que todo era bueno en gran manera...*". Su propósito tal como lo invoca el versículo del capítulo 1:26, de Génesis fue, que el hombre alcance un día su propia semejanza, obviamente guardando las debidas proporciones;

Ma la grazia del Signore è da sempre,
dura in eterno per quanti lo temono;
la sua giustizia per i figli dei figli,
per quanti custodiscono la sua alleanza
e ricordano di osservare i suoi precetti.

Salmo 103:17-18



principio que compartió David, según Salmos 17:15, y como tan claramente lo expresara el Apóstol Juan en su primera carta, Cap. 3:2. Sin embargo, para llegar a este punto el Hombre debía recorrer un largo camino, y demostrar que era digno de tal distinción.

La razón que sustenta este principio tiene que ver con que, al leer las Escrituras, es fácil darse cuenta de que el hombre no fue creado mortal ni inmortal. “El Árbol Del Bien Y Del Mal”, que les fue prohibido

como lo atestigua Moisés, en el libro de Job 14:14: “...***Si el hombre muriere, ¿volverá á vivir? Todos los días de mi edad esperaré, Hasta que venga mi mutación...***”,

comer, y “El Árbol De La Vida”, estuvieron al alcance de su mano en un momento dado, sin embargo, la humanidad, representada en Adán y Eva; cayó bajo el influjo de Satanás y transgrediendo la orden de Dios comió del árbol del fruto prohibido con las consecuencias, esperadas.



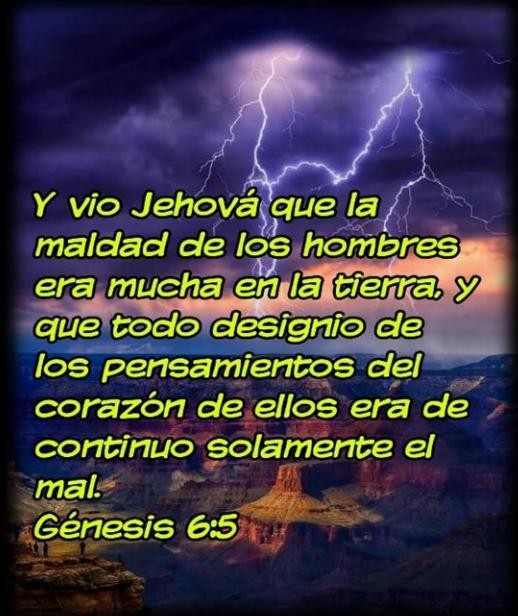
Respecto a esta historia, el apóstol Pablo aclararía más tarde, “... **así como el pecado entró al mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; la muerte, entonces, pasó a todos los hombres, pues, todos los hombres pecaron...**” De esta manera el pecado y la muerte pasó a ser parte del vivir de la humanidad.



Como es de todos conocido, el juicio de Dios tras el primer pecado determinó, además de la condena a Adán y Eva, la división de la sociedad, caso que se hace notorio en las Escrituras, en la descendencia inmediata de los primeros padres, pues, cuando Caín, al no ser aceptado su presente delante de Dios dio muerte a su hermano, luego de este triste acontecimiento, debió apartarse del lado de la casa paterna, y formar una familia alejado de la fuente de información que se entiende de la relación de Adán con Dios, sin lugar a dudas, esta situación, dio lugar a una simiente alejada de los principios

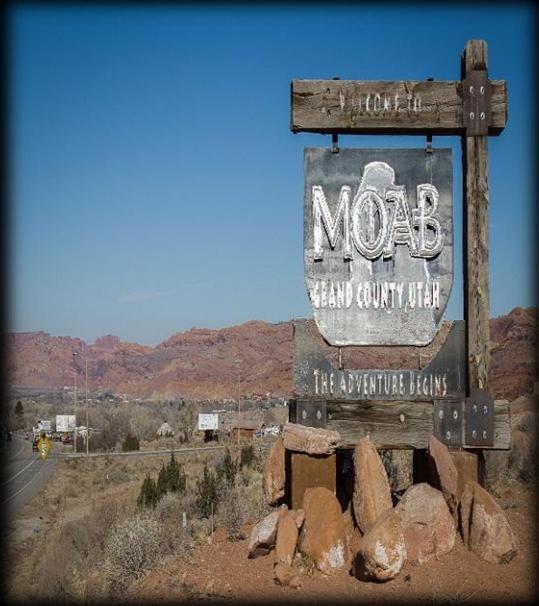
divinos que se extendió rápidamente durante la era antediluviana.

Otra de las consecuencias del primer pecado, tal como le fuera señalado a Adán y Eva, se manifiesta en la simiente de Set, su tercer hijo; En esa generación se dividió la sociedad, (Génesis 3:15 y Cap. 4:26) entre “Hijos de Dios” (La simiente de la mujer), e “Hijos de los hombres” (quienes desobedeciendo a Dios se convirtieron a la simiente de la serpiente (Satanás); división que traería consigo una confrontación, que no se llevaría a cabo entre seres espirituales, sino en la propia humanidad, la que sería infiltrada y llevada a la desobediencia tras el mal, cuyos caminos lograrían desviar de la



Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Génesis 6:5



Verdad al propio pueblo de Dios, en lo que las escrituras llaman "la herida en el calcañal, Asunto que tiene que ver con el tiempo cuando las nuevas generaciones

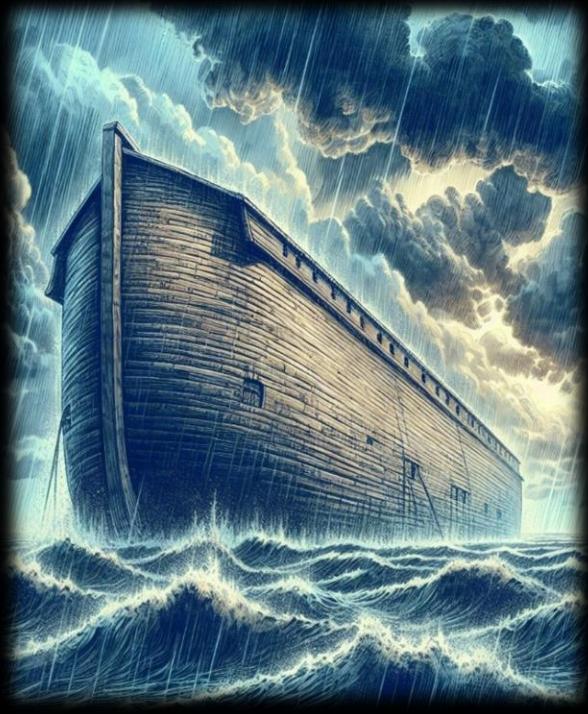
del pueblo de Israel que marchaban a la tierra prometida llegaron a Sittim, en las últimas etapas por las llanuras de Moab al norte del Mar Muerto; y por artimañas de Balaam, se mezclaron con jóvenes Moabitas de ambos性 y terminaron en fornicación e idolatría con los dioses moabitas provocando la ira de Dios.(Números capítulos 22,23,24 y25:1)

Algunos intérpretes de las Escrituras aseveran que la herida de la serpiente al calcañar, sería el supuesto triunfo de Satanás, cuando logra la muerte de

nuestro Señor Jesús, sin embargo, las Escrituras señalan con claridad que la muerte de Cristo era parte de la planificación divina para la salvación de la humanidad dispuesta desde el principio, tal como lo señala el apóstol Pablo en la carta a los Hebreos 10: 5-10, de modo que es necesario aclarar la predicción que encierra los términos expuestos en el Juicio de Dios tras el pecado de Adán y Eva en el Paraíso. Sin embargo, a pesar de la caída de los primeros padres y el posterior fraticidio en que perdió la vida Abel; Dios bendijo a la primera pareja con el nacimiento de Set su tercer hijo; a través del cual se proyectó la simiente de los Hijos de Dios.

"Mas os habéis llegado al monte de Sión, y a la ciudad del Dios viviente, Jerusalén la celestial, y a la compañía de muchos millares de ángeles,"

Hebreos 12:22



Los “Hijos de Dios”, algunos de los cuales con sus propios nombres los encontramos en los capítulos 5 y 11 del libro del Génesis; constituyeron “la Congregación de los

Primogénitos” (Hebreos 12: 22 y 23), la que agrupó a todos aquellos fieles desde Adán a Abraham. De la simiente de quienes vivieron conforme a su propia voluntad; particularmente descendientes de Caín; en la primera parte de la Historia de la Humanidad, sabemos por el relato bíblico que murieron en el Diluvio (Génesis 7: 17-23) En los tres primeros capítulos del Génesis, se relata entre otras situaciones el despertar del hombre al pecado, sin embargo, es importante

retomar un poco la historia para comprender porque Adán llegó a pecar, pues si no existía ley, como se le podía imputar pecado. La existencia del “Árbol De La Ciencia Del Bien



Y Del Mal”, confirma que estos conceptos estaban establecidos por Dios, aun, antes que el hombre fuera creado. La prohibición de Dios respecto a que nuestros primeros padres no comieran del fruto del árbol prohibido; tenía que ver, con que, aun cuando ellos tenían libre albedrío, era necesario que fueran instruidos en la Ley de Dios antes de disponer de su libertad para actuar. Huelga entonces dilucidar brevemente, cómo se originó el mal y



porqué, cuando se entiende que todo lo que existe fue creado por Dios.

La respuesta se encuentra en los escritos de los profetas Ezequiel e Isaías,

comprendiendo previamente que en un principio, cuando Dios creó los cielos creó también los Ángeles, entre los que se distinguen, Querubines, Arcángeles y Serafines. La situación la plantea el profeta de la siguiente manera; y sirve para aclarar el origen del mal: En los días de Ezequiel, (siglo V. A.C), era el pequeño Reino de Tiro, el puerto más importante de Fenicia, y según el relato bíblico, sus principales obraban pecaminosamente frente a Dios, esto acreditó su condena. El principal culpable, por lo que afirman las

Escrituras; era su rey que obraba bajo la influencia del mal. Sin embargo, cuando Dios se dirige al rey de Tiro, lo nombra como “el principio de Tiro”, el que se había enaltecido a tal punto de creerse un dios. Luego reprende al instigador de todo esto que era por supuesto una autoridad mayor, al que el profeta, nomina como el “Rey De Tiro”; a éste reprende diciendo que su grandeza en la tierra y su sabiduría eran desde el día de la creación y que, habiendo sido puesto por Dios en Edén, a causa de toda la grandeza con que Dios lo había distinguido se corrompió al punto de convertirse en su adversario. Sin embargo, cuando Dios se





dirige al rey de Tiro, lo nombra como “el príncipe de Tiro”, el que se había enaltecido a tal punto de creerse un dios, a causa de toda la grandeza con que Dios lo había distinguido. Es claro que un rey que existió históricamente poco más de quinientos años ante de Cristo, no podía haber vivido en Edén y estar vivo para ser el rey de Tiro.

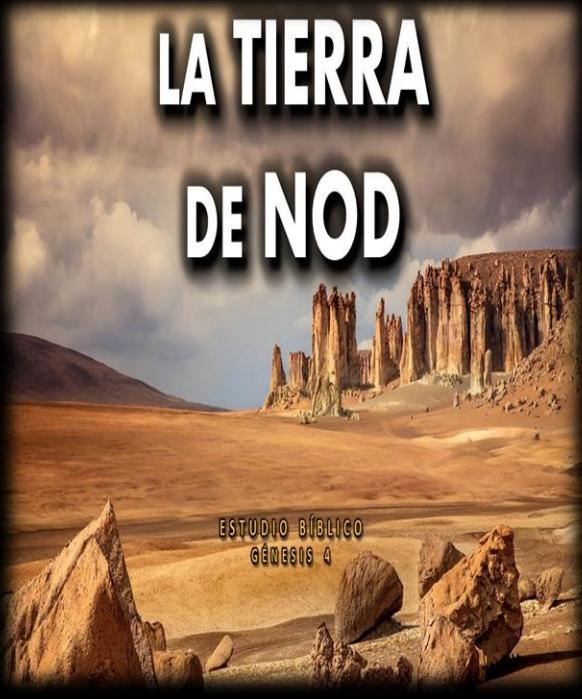
El profeta Isaías, en el capítulo 14: 12, de su libro confirma esta aseveración cuando declara que Lucero, el querubín que se enalteció contra Dios, tuvo la idea de sentarse en el trono de Dios, pero finalmente fue arrojado a la tierra, al lugar

que se le había asignado en el principio para que estuviera hasta el momento de la creación de la vida en la tierra, pero él no supo aguardar por esto y finalmente se reveló.

Privado de la sabiduría para alcanzar el bien, ha estado siempre dispuesto a obstaculizar la obra de Dios y no tan solo se corrompió él, sino que arrastró en su rebelión la tercera parte de los ángeles que habían sido puestos bajo su mando (Judas, ver.6).

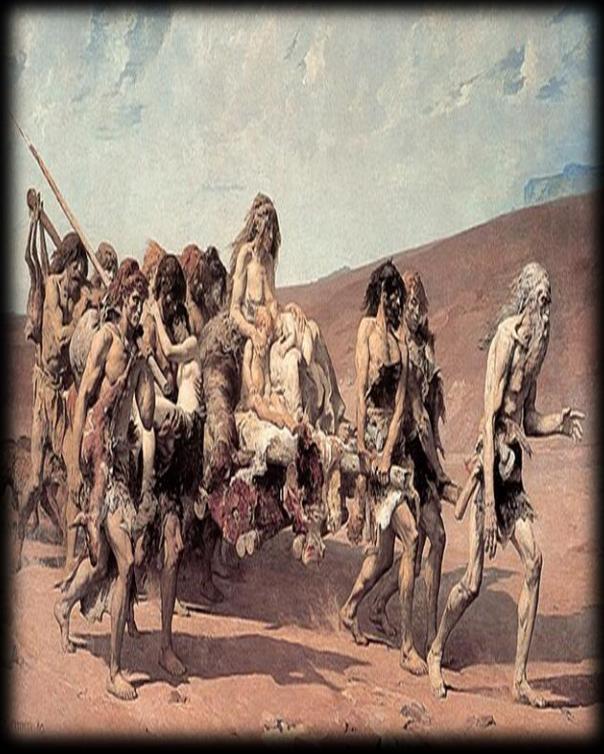
Al crear Dios al Hombre, Satanás, el enemigo de Dios, introducido en la serpiente, engaña a nuestros primeros Padres, incitándolos a desobedecer a Dios,





comiendo del fruto del árbol prohibido, situación que trajo como consecuencia la expulsión de Adán y Eva del paraíso, tras el juicio en su contra y también contra Satanás, el instigador. El cuarto capítulo del Génesis, luego de la salida de los primeros padres del Huerto de Edén, da cuenta que, ya antes de los primeros 130 años de vida del Hombre en la tierra, en la tercera generación de los descendientes de Adán, fue construida la primera ciudad en la región. En aquel entonces, contrario a las informaciones científicas que nos hablan de una época de un seudo hombre primitivo, balbuceante, habitando en cavernas y tratando de descubrir y

comprender el ámbito que les rodea; existía ya una sociedad desarrollada donde la agricultura y la ganadería eran la forma elemental de existencia; se trabajaban los metales y se cultivaba la música. La lectura anterior destierra definitivamente la teoría evolucionista de la vida en la tierra, aunque esto, por cierto, no descarta la posibilidad de la existencia de grupos humanos aislados en estado de retraso cultural, como lo existen aún en la actualidad. Particularmente considerando que, ya la simiente de Caín se había apartado de la fuente de información, que era el hogar paterno, a causa del fraticidio





de su hermano, situación que había derivado finalmente en la corrupción absoluta de la sociedad; de manera que hacia el año 2340 A.C, es

decir, a poco más de 16 siglos del origen de la vida en la tierra Dios determina la existencia de esa sociedad del planeta. Así concluye en el año 2340 A.C, el primer capítulo de la historia del hombre en la tierra, cuando la humanidad enfrenta un nuevo juicio por parte de Dios y perece por el diluvio casi toda especie viviente; salvando con vida solamente Noe, su familia, y todos los animales que Dios había ordenado cobijar en el Arca para su

futura preservación; la historia relatada en los capítulos 6,7 y 8 de Génesis concluye finalmente cuando el Arca se detuvo en el Monte de Ararat, en las cordilleras de Armenia en la misma primitiva tierra de Edén. Aun cuando muchos escépticos dan carácter de lecturas piadosas a los escritos del Génesis el relato de un Diluvio universal se encuentra en el rastro de muchas culturas antiguas como es el caso de la undécima tablilla de la epopeya Babilónica de Gilgamesh, que es parte de un tesoro arqueológico que se guarda hoy en el Museo Británico de Inglaterra; pero eso no es todo, esparcido en cada continente del planeta es fácil encontrar testimonios





escritos de este suceso, como es el caso de los Kolushos, en Alaska, los Pápagos en EE.UU. El relato de Nu-u Vanuatu, en Hawái, el códice de Chimalpopoca, en la cultura Maya; los

Masáis en África, etc. El comienzo de la vida luego del diluvio sitúa la historia en el mismo lugar donde Dios estableció al Hombre en el principio de la vida en la tierra. Cuando Noé y su familia desembarcaron del Arca en la región cordillerana específicamente, el Monte de Ararat, cerca del nacimiento del río Éufrates, necesariamente debieron emigrar al Sur-este para establecerse finalmente en Mesopotamia. El relato del capítulo 11 de Génesis, sobre la Torre de

¡Aquí está el arca de Noé!



Babel, hace notorio que en esta área se desarrolló la sociedad post diluviana, además de reafirmar ese trágico designio declarado por

Dios, antes del Diluvio, diciendo: **"Y vio Dios que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal."** Con estos apuntes en mente concluyamos en una meditación personal, que estamos haciendo con nuestras propias vidas y la invitación que Dios nos ha hecho para liberarnos del

Imperio de Satanás, el dios de este mundo, manifiestamente en degradación moral camino a la auto destrucción espiritual y física.